



# Subjetividad, política y antropología

## Flor de asfalto. Las expresiones culturales del Movimiento Urbano Popular\*

EDUARDO NIVÓN BOLÁN\*\*

Concluye Serry Ortner en el análisis que realiza sobre el desarrollo de la antropología norteamericana a partir de los sesenta que la transformación más notable que se ha operado en la disciplina ha sido la incorporación del factor subjetivo en el análisis antropológico, y su conclusión podría ser extendida al desarrollo de la antropología mexicana también. Más que renunciar a los postulados teóricos anteriores, lo que ha sucedido en la antropología de los últimos decenios es un enriquecimiento de las perspectivas, lo que a la vez ha invitado a desarrollar nuevos enfoques y formas de trabajo, desde los fenomenológicos hasta los de la antropología simbólica y el psicoanálisis. Los enfoques posmodernos fueron más allá. No sólo compartieron esta orientación sino que a la vez incorporaron en el análisis al propio observador. No podemos desconocer la gran cantidad de “excesos” que esta postura ha conllevado, pero lo cierto es que, como expresa Renato Rosaldo, el acceso a las profundidades de la cultura, la comprensión de las experiencias que le dan cauce a la significación, no se realiza en el aire, sino desde el

lugar en el que se encuentra parado el investigador. “El etnógrafo como sujeto ubicado [nos dice], comprende ciertos fenómenos humanos mejor que otros... la edad, el género, su condición de extraño y su asociación con el régimen... influyen en lo que el etnógrafo aprende”.

*Flor de Asfalto* es una de las experiencias de investigación en las que esta situación es más fácilmente reconocible. En la excelente presentación de su obra, Amparo Sevilla muestra al lector con sinceridad lo que significó realizar este trabajo que tardó en madurar muchos años. Como militante, como mujer, como antropóloga, como una hija de la clase media que se metía a un mundo que no era el suyo, la vivencia del movimiento urbano popular la fue marcando. Incluso la hizo entrar en crisis, le abrió en un momento determinado nuevas perspectivas teóricas y la hizo cuestionar otras. “De alguna manera me veo obligada a reconocer mi propia historia en este movimiento”, señala Sevilla, y lo hace en serio. La autora muestra su propia participación en el movimiento y el paso del optimismo a una postura más objetiva y mesurada; el recono-

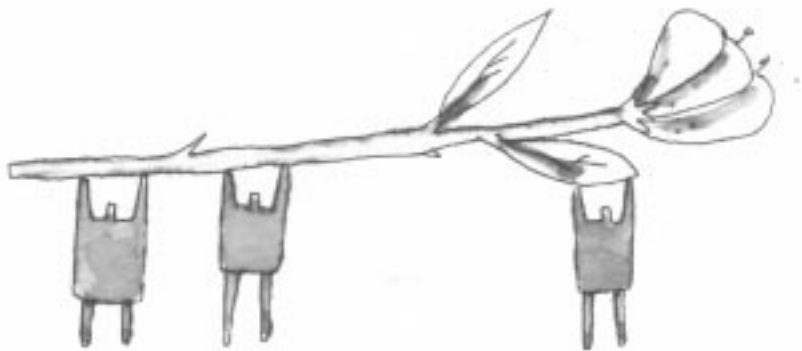
cimiento de la importancia de la participación femenina, así como sus propias rupturas epistemológicas. En este sentido, su estudio es totalmente contemporáneo e iluminador sobre el desarrollo de nuestra disciplina a fines de los noventa.

Leer, por otra parte, el libro de Sevilla supone un enfrentamiento con nuestro pasado político inmediato y con uno de los temas que, pese a las limitaciones que la misma autora señala, ha ocupado un lugar importante en el desarrollo de la antropología urbana en México. Si los estudios sobre la cultura de la pobreza de Oscar Lewis no tuvieron continuidad inmediata en México por razones que este momento no vienen al caso señalar, a fines de los setenta la antropología en México reencuentra el objeto de estudio que Lewis nos puso a la vista, abarcando ahora dos dimensiones nuevas de análisis.

La primera fue la dimensión económica, principalmente con los estudios sobre marginalidad e informalidad. La segunda fue la dimensión política a partir de los estudios sobre el modo como los pobres de las ciudades se relacionaban con el sistema, al estilo como lo estudiaron originalmente Cornelius y Montañó y, más tarde, bajo la influencia de la sociología marxista francesa, como movimientos sociales. Sin embargo, y aquí debe remarcarse un señalamiento polémico, los estudios de los setenta no se apegaron al espíritu crítico con que Lewis trataba la pobreza. Si lo quisiéramos explicar con un símil cinematográfico podríamos decir que Oscar Lewis se colocó distante del melodrama de *Nosotros los pobres* que nos parece decir que la pobreza redime por sí misma y se ubicó más cercano al naturalismo

\* Amparo Sevilla, *Flor de asfalto. Las expresiones culturales del Movimiento Urbano Popular*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

\*\* Profesor investigador del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.



de Buñuel en *Los olvidados*, que veía en la pobreza un drama permanente que no solamente afectaba las condiciones materiales de vida sino la propia dignidad y las relaciones entre los pobres, alcanzando momentos de extrema brutalidad. No sucedió lo mismo con los estudios primeros sobre los movimientos urbanos populares. El optimismo desbordante de la época que preveía una revolución inminente dejó de lado aspectos críticos de los movimientos, que no permitían ver la precariedad de sus logros, la reproducción de prácticas antidemocráticas, la instrumentalización de las mismas por las organizaciones dirigentes, su estrecha relación con las propias contradicciones del Estado, para ver sólo que el movimiento estaba formado por sujetos revolucionarios que aún no lo habían descubierto con claridad, pero que la propia práctica se los iba a hacer ver.

Desde mi punto de vista, la maduración del trabajo de Sevilla la lleva a superar éste que me parece uno de los riesgos más comunes en el análisis de los movimientos sociales. No porque se distancie políticamente de ellos, sino porque su mismo interés en el movimiento la hace reconocer sus limitaciones y aun así apreciar sus aportes.

*Flor de Asfalto* representa para mí el estudio más completo que se haya realizado desde la antropología sobre el movimiento urbano popular. Va a ser desde ahora un punto de referencia ineludible para

quien quiera tratar el tema de la cultura y los movimientos sociales, y desde luego permitirá incluso que dirigentes políticos reflexionen sobre su propia práctica para superar las dificultades de un trabajo complejo y a veces desalentador. Esto no significa, desde luego, que el trabajo sea definitivo. Más bien, me parece, que del libro se pueden deducir una serie de temas de investigación que podrían alcanzar las dimensiones de un verdadero programa de trabajo para los próximos años. Enumero algunos de éstos.

Quizá el punto que más requiere seguirse trabajando es el de la propia caracterización sobre el contenido político y cultural del movimiento urbano popular. La autora lo define a partir de dos elementos: las demandas y su composición social. Estos factores, más el propio hecho de su organización y movilización, la lleva a presentar al movimiento urbano popular como un movimiento social basado en prácticas colectivas, que produce y transmite significados sociales sobre la realidad objetiva y subjetiva y que configura diversas identidades sociales. Cuando se refiere en particular a la acción cultural, ésta se sostiene en prácticas significativas que consisten en acciones colectivas a través de las cuales sus miembros intentan soluciones a sus necesidades básicas. Considero fundamental esta observación de Sevilla, pero quisiera apuntar que a su vez es un punto del que surgen una serie de nuevos problemas.

La peculiaridad de los movimientos sociales ha sido su impacto en la proposición de los asuntos públicos. Mientras que las estructuras estatales de cualquier nivel consideran que éstos se encuentran perfectamente definidos por los ordenamientos legales, los movimientos sociales sirven precisamente para recordarnos lo contrario, que la sociedad rebasa a las instituciones políticas, que sus problemas siempre pueden ser motivo de discusión, y que hay otros temas que posiblemente antes no se tomaban en consideración, pero que ahora ha llegado el momento de que así suceda. La misma historia de los derechos humanos nos lo muestra: éstos se han ido ampliando sucesivamente en la medida en que la sociedad decide que ingresen a la esfera pública temas que originalmente se han tomado como de la esfera privada. En este sentido el acierto de la autora está efectivamente en considerar que los movimientos sociales luchan por convertir temas de la esfera privada en objeto de la esfera pública, con un método específico que consiste en que éstos deben ser gestionados colectivamente. Este es el punto que me parece problemático. Llevar a la esfera pública temas que en otro momento se consideran privados no quiere decir necesariamente que éstos deban ser gestionados de manera colectiva. Ésta, en todo caso, dependerá de las condiciones económicas y sociales en que se vive y específicamente de las posibilidades económicas de una sociedad. El hecho de que las necesidades sociales se gestionen colectivamente por los movimientos sociales no me parece ser necesariamente una señal de fuerza, sino de debilidad. Cómo si no, se explica la decadencia de los movimientos sociales cuando se han logrado satisfacer sus necesidades. Por lo común, en ese momento la gente, luego de años de

acción colectiva, cierra sus puertas y se recluye en sus modestas casas logradas con tanto empeño para entonces sí gestionar de manera individual, autónoma, sus propias necesidades.

Por lo mismo el triunfo cultural de los movimientos sociales, el imponer el sentido de público a la gestión de la ciudad, lleva en sí mismo a una contradicción si éste se identifica con la gestión colectiva. Desde mi punto de vista no es contradictoria una gestión pública basada en el ejercicio de la ciudadanía individual y sí en cambio me parece que la gestión colectiva, como única manera de satisfacer las necesidades sociales, conlleva los riesgos del corporativismo y la subordinación.

Otro tema que considero que ha sido abierto por los planteamientos de Amparo es el de la autogestión. Sin duda uno de los rasgos constitutivos de todo movimiento social, además del de la ampliación de la esfera pública, es también el de la descentralización y la autogestión, pero también aquí hay que identificar hasta dónde la autogestión es una consecuencia de la maduración de las condiciones democráticas de una sociedad y hasta dónde consecuencia de sus miserias. Los pobres en esta ciudad autogestionan su vivienda, su transporte, sus servicios de infraes-

tructura, pero no por ello construyen una sociedad más democrática. Más bien lo contrario, profundizan la segregación y la fragmentación social. Me parece que hay mucho de esto en el caso de los servicios colectivos autogestionados por el movimiento urbano popular, como lo hacen ver René Coulomb y Sánchez Mejorada<sup>1</sup> en su estudio precisamente sobre las experiencias autogestionarias. Pienso que el libro de Sevilla abre la puerta para reflexionar sobre este tema, que nos podría poner en los extremos el poder local versus la autogestión de la pobreza.

Por último quisiera señalar un tema que se halla disperso en el libro y que sin duda se puede constituir en una de las maneras más relevantes de introducirse al tema de la cultura en los movimientos sociales que es el de la cultura política. Como ya he mencionado, no me causa la menor preocupación que los movimientos sociales tiendan a decaer al logro de sus demandas principales, sino más bien el valorar qué es lo que queda luego de años de intensa movilización. En este punto el Movimiento Urbano Popular ha dejado un saldo que se ha puesto en movimiento sucesivamente en diversas coyunturas sociales y políticas: terremoto, elecciones, el Consejo Estudiantil

Universitario (CEU), la huelga reciente de la Universidad, etcétera, que consiste en una estela de sentidos de lo político que son claves en nuestra estructuración de la vida pública actual: una visión de que la ley es sólo un marco de la vida social y no una guía para la estructuración de la misma, una desconfianza permanente hacia los líderes, principalmente hacia aquellos que gestionan los dineros colectivos, una idea de que la política es siempre una transacción. A mi juicio, esta situación se deriva de que los movimientos sociales han centrado su actividad en la etapa de *communitas* de los procesos sociales y menos en la *societas*, para usar la terminología de Turner empleada por Sevilla. Si los movimientos sociales no logran estructurar las instituciones que permitan la preservación de la actividad colectiva cuando la gente decide gestionar de manera individual su vida, entonces estarán dejando hilos sueltos. Es por eso que quizá lo más relevante del momento que estamos viviendo, cuando un partido de oposición gobierna esta ciudad, se encuentra en que logre traducir en poder local de fácil acceso a los ciudadanos la experiencia capitalizada por largos años, a fin de que se encuentre una vía para encauzarla hacia otro modo de gestión de lo político.

<sup>1</sup> Coulomb, René y Cristina Sánchez Mejorada, *Pobreza urbana, autogestión y política*, CENVI, México, 1992.